

Ni su padre os le enviara,  
Ni Pompeyo intercediera  
A que vuestro esposo fuera,  
Si, como decis, le hallara  
Sin partes para agraderos,  
Y amor para pretenderos.  
Turbóse llegando á veros,  
Ocupóse en contemplaros,  
Y como el alma dirige  
La lengua, y esta olvidó  
Su acción vital cuando os vio,  
¿Qué mucho, si no la rige  
Quien la fia sus concetos,  
Que en ellos hiciese pausa,  
Y mientras duró la causa,  
Le turbasen sus efetos?  
El volverá sobre sí  
La segunda vez que os vea.

LAURA.  
¡Plegue á Dios que tarde sea!  
DOÑA PETRONILA.

Algo teneis vos aquí  
Que os duele mas, mi señora,  
Que el Conde.

LAURA.  
Examinador,  
Por lo rapaz, hablador,  
¿Quién os mete en eso?

DOÑA PETRONILA.  
Adora  
Quien sirve, lo que su dueño;  
Y como tiran sus gajes  
Sus gentil-hombres y pajes,  
Estoy en el mismo empeño  
Que el señor, que os quiere bien;  
Y en fe que en celos se abrasa,  
Los que estamos en su casa  
Tenemos celos tambien.  
Pero, pues os doy enfado,  
Voime. Adios.

LAURA.  
Volved acá.  
DOÑA PETRONILA.  
Si el Conde en desgracia está  
Con vos, y soy su criado,  
Participaré desvelos  
De su vana pretension.

LAURA.  
Si por participacion  
Teneis voluntad y celos,  
Bien me debeis de querer.

DOÑA PETRONILA.  
Amor en los semejantes  
Es mal de participantes.  
¿Pudiera yo merecer  
Igualaros!

LAURA.  
¿Hay tal paje?  
DOÑA PETRONILA.

Tuviera yo calidad  
Digna de vuestra beldad  
En hacienda y en linaje;  
Que entonces... No digo nada.—  
Adios, que me vuelvo loco.

LAURA.  
No os vais: esperaos un poco  
DOÑA PETRONILA.

Quien de mi señor se enfada,  
No es razon, siéndole fiel,  
Que en desprecio de los dos,  
Me detenga.

LAURA.  
Trocaos vos  
Talle y ingenio con él.  
Y podrá ser que le estime.

DOÑA PETRONILA.  
Pues ¿qué le falta á mi dueño?  
LAURA.

Lo que á una imagen de leño:

Espíritu que le anime.  
Si á vuestro cargo se toma  
Su amor, en él os mudad,  
Y veréis mi voluntad.

DOÑA PETRONILA.  
Bien se está San Pedro en Roma.

LAURA.  
Pues si vos que le servís,  
Y tan fiel os me mostráis,  
Aun de palabra dudáis  
El truco que resistís,  
¿Porqué me culpáis de ingrata,  
Cuando audiencia no le doy,  
Ni le amo, siendo quien soy,  
Y vos quien le asiste y trata?

DOÑA PETRONILA.  
Ahora bien; dadme licencia  
De que me transforme en él,  
Y represente el papel  
Del dicho Conde en su ausencia:  
Veréis la mucha razon  
Que me obliga á no trocar  
Sujetos que han de aumentar  
Los grados de su pasion.

LAURA.  
Vaya, que gusto de oiros,  
Y el sitio alegre convida  
A burla con que despida  
Soledades y suspiros.

DOÑA PETRONILA.  
¿Ya soy el Conde, en efeto?

LAURA.  
Por tal el talle os abona;  
Que aunque en tercera persona,  
Deseo verle discreto.

DOÑA PETRONILA. (Como que llega con el sombrero en la mano.)  
Vaya pues. — Pleitos parientes,  
Por serlo, mas peligrosos,  
Prima y señora, amorosos,  
A atajar inconvenientes,  
De Milan me traen á España,  
De mi padre persuadido  
Que amor, que tercero ha sido  
De quien con él se acompaña,  
Pudiera facilitarlos,  
A no llegar á impedirlos  
Celos, que antes de admitirlos  
Me ocasionan á llorarlos.  
Temeros grata al marques  
Octavio, mi opositor,  
Y el enemigo mayor  
De mi padre, la causa es  
De venir disimulado  
En el traje que me esconde,  
Y que el verdadero Conde  
Del fingido sea criado.  
De mí mismo presumido,  
Tan gallardo me fingí,  
Y que vuestra libertad,  
De ninguno conquistada,  
Para mí solo guardada,  
Me rindiera su beldad.  
Mas como en Madrid amor,  
Universal mercader,  
Todo es comprar y vender,  
Siendo el gusto corredor;  
Viendo lo que el vuestro precio  
Disfraces, sé, Laura hermosa,  
Que no hay hermosura ociosa,  
Ni presuncion sin ser necia.  
No es el amante primero  
Que cuadros y engaños traza,  
Quien esperanzas disfraza  
En sombras de jardinero;  
Pero tampoco serán  
Estas las primeras flores  
Que á engaños lisonjeadores

LAURA.  
¿Qué importa pierda á Valencia?

DOÑA PETRONILA.  
¿Qué importa pierda á Valencia?

LAURA.  
¿Qué importa pierda á Valencia?

DOÑA PETRONILA.  
¿Qué importa pierda á Valencia?

LAURA.  
¿Qué importa pierda á Valencia?

DOÑA PETRONILA.  
¿Qué importa pierda á Valencia?

LAURA.  
¿Qué importa pierda á Valencia?

DOÑA PETRONILA.  
¿Qué importa pierda á Valencia?

LAURA.  
¿Qué importa pierda á Valencia?

DOÑA PETRONILA.  
¿Qué importa pierda á Valencia?

LAURA.  
¿Qué importa pierda á Valencia?

DOÑA PETRONILA.  
¿Qué importa pierda á Valencia?

LAURA.  
¿Qué importa pierda á Valencia?

DOÑA PETRONILA.  
¿Qué importa pierda á Valencia?

Ocasion y amparo dan.  
Fácil mostraros pudiera,  
Si secretos revelara,  
Dama que os desengañara.  
Y á olvidos os persuadiera;

Y en la casa donde vivo  
Llora cierta Doña Ines  
De un Don Hernando Cortés  
Traiciones, que os apercibe  
Para que os den escarmentos;

Pues en Málaga engañada,  
Cuando adquirida olvidada,  
A ejecutar juramentos  
Viene de quien, incapaz  
Del bien que el amor encierra,  
Huyó á Italia, y por la guerra  
Trocó promesas de paz.

Petronila hay en Sevilla,  
Que de su honor acrédora,  
Los mismos engaños llora;  
Puesto que con escribilla  
Por tal tu presencia estimo;

En añadiendo á su hacienda  
La cruz que espera encomienda,  
Puede ausente consolarse.  
Hablen cartas; que estas dos

(Dale una.)  
De Italia á su madre escritas,  
Aunque son quebradas ditas,  
Serán desengañadas en vos.  
Esta escribí de Madrid, (Dale la otra.)  
Recien llegado: leídas.  
Si estais celosa, rompeldas;  
Pero si cuerda, advertid

Quien sois y en lo que os estima  
Quien, aunque con vos pleitea,  
No ya por dueño os desea,  
Pero os guarda como á prima,  
Y ha de vengar vuestro agravio,  
Cuando á Valencia del Po  
Me quiten; que pienso yo  
Si sabe el marques Octavio  
(Que si sabrá, pues á hablarle  
Voy, puesto que os favorece)  
Que os ama quien no os merece,  
Que en mi favor he de hallarle.  
El hará que la sentencia  
Que esperais, salga por mí;  
Mas pues á vos os perdí,  
¿Qué importa pierda á Valencia?

Gozaed vuestro disfrizado,  
Que siembra afrentas en flores,  
Y hacéd á un hombre favores  
Con dos mujeres casado;  
Que con volverme á Milan,  
Y avisar á vuestro tío  
Vuestro amante desvario,  
Justas disculpas tendrán  
Desprecios que solo en vos  
Malograron mi esperanza.  
Mas vos me daréis venganza.—  
Postas, hola.—Prima, adios.

(Quiere irse.)  
LAURA.  
¿Hay quimeras  
Semejantes?—Primo, Conde,  
Don Gomez, oye y responde  
Si estas son burlas ó veras.  
Tan á lo vivo te enojas,  
De tal modo persuádas,  
Que con mentiras verdades,  
Si me alegras, me congojas.  
Secretos me has revelado  
Que si mi primo no fueras,  
Nunca saberlos pudieras.  
¿Quién eres, ó quién te ha dado  
Tan larga cuenta de mí?  
¿Qué deseos hechiceros,  
Entre engaños jardineros,  
Te hicieron curioso así?  
Si desde Milan veniste,  
¿Cómo á Málaga llegaste?

LAURA.  
¿Hay quimeras  
Semejantes?—Primo, Conde,  
Don Gomez, oye y responde  
Si estas son burlas ó veras.  
Tan á lo vivo te enojas,  
De tal modo persuádas,  
Que con mentiras verdades,  
Si me alegras, me congojas.  
Secretos me has revelado  
Que si mi primo no fueras,  
Nunca saberlos pudieras.  
¿Quién eres, ó quién te ha dado  
Tan larga cuenta de mí?  
¿Qué deseos hechiceros,  
Entre engaños jardineros,  
Te hicieron curioso así?  
Si desde Milan veniste,  
¿Cómo á Málaga llegaste?

LAURA.  
¿Hay quimeras  
Semejantes?—Primo, Conde,  
Don Gomez, oye y responde  
Si estas son burlas ó veras.  
Tan á lo vivo te enojas,  
De tal modo persuádas,  
Que con mentiras verdades,  
Si me alegras, me congojas.  
Secretos me has revelado  
Que si mi primo no fueras,  
Nunca saberlos pudieras.  
¿Quién eres, ó quién te ha dado  
Tan larga cuenta de mí?  
¿Qué deseos hechiceros,  
Entre engaños jardineros,  
Te hicieron curioso así?  
Si desde Milan veniste,  
¿Cómo á Málaga llegaste?

LAURA.  
¿Hay quimeras  
Semejantes?—Primo, Conde,  
Don Gomez, oye y responde  
Si estas son burlas ó veras.  
Tan á lo vivo te enojas,  
De tal modo persuádas,  
Que con mentiras verdades,  
Si me alegras, me congojas.  
Secretos me has revelado  
Que si mi primo no fueras,  
Nunca saberlos pudieras.  
¿Quién eres, ó quién te ha dado  
Tan larga cuenta de mí?  
¿Qué deseos hechiceros,  
Entre engaños jardineros,  
Te hicieron curioso así?  
Si desde Milan veniste,  
¿Cómo á Málaga llegaste?

LAURA.  
¿Hay quimeras  
Semejantes?—Primo, Conde,  
Don Gomez, oye y responde  
Si estas son burlas ó veras.  
Tan á lo vivo te enojas,  
De tal modo persuádas,  
Que con mentiras verdades,  
Si me alegras, me congojas.  
Secretos me has revelado  
Que si mi primo no fueras,  
Nunca saberlos pudieras.  
¿Quién eres, ó quién te ha dado  
Tan larga cuenta de mí?  
¿Qué deseos hechiceros,  
Entre engaños jardineros,  
Te hicieron curioso así?  
Si desde Milan veniste,  
¿Cómo á Málaga llegaste?

LAURA.  
¿Hay quimeras  
Semejantes?—Primo, Conde,  
Don Gomez, oye y responde  
Si estas son burlas ó veras.  
Tan á lo vivo te enojas,  
De tal modo persuádas,  
Que con mentiras verdades,  
Si me alegras, me congojas.  
Secretos me has revelado  
Que si mi primo no fueras,  
Nunca saberlos pudieras.  
¿Quién eres, ó quién te ha dado  
Tan larga cuenta de mí?  
¿Qué deseos hechiceros,  
Entre engaños jardineros,  
Te hicieron curioso así?  
Si desde Milan veniste,  
¿Cómo á Málaga llegaste?

LAURA.  
¿Hay quimeras  
Semejantes?—Primo, Conde,  
Don Gomez, oye y responde  
Si estas son burlas ó veras.  
Tan á lo vivo te enojas,  
De tal modo persuádas,  
Que con mentiras verdades,  
Si me alegras, me congojas.  
Secretos me has revelado  
Que si mi primo no fueras,  
Nunca saberlos pudieras.  
¿Quién eres, ó quién te ha dado  
Tan larga cuenta de mí?  
¿Qué deseos hechiceros,  
Entre engaños jardineros,  
Te hicieron curioso así?  
Si desde Milan veniste,  
¿Cómo á Málaga llegaste?

LAURA.  
¿Hay quimeras  
Semejantes?—Primo, Conde,  
Don Gomez, oye y responde  
Si estas son burlas ó veras.  
Tan á lo vivo te enojas,  
De tal modo persuádas,  
Que con mentiras verdades,  
Si me alegras, me congojas.  
Secretos me has revelado  
Que si mi primo no fueras,  
Nunca saberlos pudieras.  
¿Quién eres, ó quién te ha dado  
Tan larga cuenta de mí?  
¿Qué deseos hechiceros,  
Entre engaños jardineros,  
Te hicieron curioso así?  
Si desde Milan veniste,  
¿Cómo á Málaga llegaste?

LAURA.  
¿Hay quimeras  
Semejantes?—Primo, Conde,  
Don Gomez, oye y responde  
Si estas son burlas ó veras.  
Tan á lo vivo te enojas,  
De tal modo persuádas,  
Que con mentiras verdades,  
Si me alegras, me congojas.  
Secretos me has revelado  
Que si mi primo no fueras,  
Nunca saberlos pudieras.  
¿Quién eres, ó quién te ha dado  
Tan larga cuenta de mí?  
¿Qué deseos hechiceros,  
Entre engaños jardineros,  
Te hicieron curioso así?  
Si desde Milan veniste,  
¿Cómo á Málaga llegaste?

¿Qué oráculos consultaste,  
Que de Sevilla supiste  
Los agravios que imaginas,  
Los celos con que me ofendes.  
Las penas con que me enciendes  
Con Ineses y sobrinas?

¿Quién en la corte tan presto  
Te enseñó esa Doña Ines?  
De Don Hernando Cortés  
¿Quién te ha informado? ¿Que es esto,  
Cielos? No puedo negarte  
Ser esta su firma y letra;  
Pero quien tanto penetra,  
O se aprovecha del arte  
Illicito, ó mi rigor  
Amante intenta vencer,  
Porque solo puede hacer  
Tanta diligencia amor.

¿Eres el Conde mi primo?  
Si dices, pues estás mudo.  
Ya me alegra lo que dudo;  
Por tal tu presencia estimo;  
Tu talle me desengaña,  
Tu gentileza me obliga;  
Basta que el alma lo diga.  
Quien vino por verme á España,  
Quien averiguó discreto  
Traiciones que disfrazadas,  
Fuéron hasta aquí estimadas,  
Y ya aborrecer prometo,  
Digno es de correspondencia  
Igual. Don Hernando, en fin,  
Lo que sembró en el jardin  
Cogerá: tenga paciencia,  
Si cauteloso y astuto,  
Le ofenden mis desengaños;  
Que bien es, quien siembra engaños,  
Que en desprecios coja el fruto.  
Sácame ya destas dudas.  
Dime si mi primo eres.

DOÑA PETRONILA.  
Seré lo que tú quisieres,  
Si en amor desdenes mudas.  
Yo soy el conde Galeazo,  
Que en tu vista me deleito.

LAURA.  
Pues, Conde, acabóse el pleito:  
La sentencia es este abrazo.  
(Abrazale.)  
El Don Hernando Cortés  
Murió. No puede igualarte.

DOÑA PETRONILA.  
Pues hoy ha de visitarte  
Su ofendida Doña Ines,  
Para que presenté veas  
Quien ausente desatina.  
Y la andaluzá sobrina  
Tambien, si hablarla deseas,  
Está en la corte.

LAURA.  
¿Qué dices?  
DOÑA PETRONILA.  
Esta tarde la verás.

LAURA.  
A ti te quiero, y no mas.  
DOÑA PETRONILA.  
Penas han sido felices  
Las que he pasado hasta aquí,  
Pues ansi lealtades pagas.

LAURA.  
Porque desde hoy satisfagas  
Agravios, haz prueba en mí  
De lo mucho que te quiero.

DOÑA PETRONILA.  
El jardinero nos mira.  
LAURA.  
Pues un rato te retira:  
Que yo le haré al jardinero  
Que no engañe sencilleces  
Extranjeras.

DOÑA PETRONILA.  
¿Volverás?  
DOÑA PETRONILA.  
Con Doña Ines.  
LAURA.  
¿Y sin ella?  
DOÑA PETRONILA.  
Muchas veces. (Vase.)

ESCENA II.  
DON HERNANDO.—LAURA.  
DON HERNANDO.  
Dilaciones, mi Condesa,  
Que esperanzas marchitando...

LAURA.  
Basta, basta, Don Hernando:  
De conoceros me pesa.  
Estos papeles mirad, (Dásetos.)  
Y obligaciones cumplid;  
Que aunque es confusion Madrid,  
Tiene mucha claridad  
Su cielo, con que da luz  
A engaños y deslealtades.  
Empeños y voluntades,  
Caballero y andaluz,  
No son pleitos de acrédoras  
Que se dejan á herederos;  
Basta que deban dineros  
Y no paguen los señores.  
Sin que deban la opinion  
Engañada por sencilla.  
En Málaga y en Sevilla  
(Será en su Contratacion)  
Teneis vuestros intereses,  
Y es bien los correspondais.  
Si mercader no quebrais  
Con Petronilas e Ineses,  
Cuyas esperanzas secas,  
Aunque aquí las cultiveis,  
Se quejan de que las deis  
Engaños por hipotecas.  
Mirad que se cumple el plazo  
Que á estas dendas corresponde,  
Y que está en Madrid un Conde  
Que es mi primo y es Galeazo,  
Y llevará mal el veros  
Aquí desluciendo oficios;  
Que dicen mal artificios  
Que suelen dejar dineros.  
Escoged entre las dos  
La mas hermosa, y salid  
Destá huerta y de Madrid,  
O haréos yo salir. Adios. (Vase.)

ESCENA III.  
DON HERNANDO.  
¿Qué es esto, Laura? ¿Qué es esto,  
Condesa, señora mía?  
¿El pesar del alegría  
Tan cerca, cielos, tan presto!  
Mas quien su esperanza ha puesto  
En yerbas que no dan fruto,  
¿Qué mucho cobre tributo  
En flor que fácil se pierde,  
Viva á la mañana y verde,  
Muerta á la noche y con luto?  
¿Qué Ineses, si ya casada  
La que adoré me dejó?  
¿Qué Petronilas, si yo,  
Laura, el alma os tengo dada?  
Dióme en Sevilla posada  
Mi prima; mas si no vi  
Su hija ¿en qué la ofendi?  
¿Es la voluntad moneda  
Con que paga el que se hospeda  
Regalos? Diréis que sí.  
Mios los papeles son,

DOÑA PETRONILA.  
Con que Laura me lastima:  
Escribiólos á mi prima  
No mi amor, mi obligacion.  
Rigurosa ejecucion,  
¿En palabras haces prenda?  
Trueque amor, contrate y venda  
Si al interes se avasalla;  
Mas no me obligue á compralla,  
Ausente y sin ver, la hacienda.  
¿Quién os pudo á Laura dar,  
Papeles, mis enemigos?  
¿Quién en la corte testigos  
Os hizo de mi pesar?  
Celos por averiguar  
Infiernos son, que no celos:  
O moriré, ó sacarélos  
En limpio y sabré mis daños:  
Que mas valen desengaños,  
Que morir entre recelos.  
(Quiere irse, y le detiene Doña Petronila al salir.)

ESCENA IV.  
DOÑA PETRONILA, de hombre.—DON HERNANDO.  
DOÑA PETRONILA.  
Don Hernando, cierta dama  
Que en casa del Conde vive,  
Y este papel os escribe,  
Sobrino vuestra se llama.  
(Dale un papel.)  
No sé yo cómo ha sabido  
Que aquí vivis disfrizado:  
Amor, que es todo cuidado,  
Vuestro fiscal habrá sido.  
Velda; que corre su honor  
Riesgo agora manifiesto,  
Y por lo que os toca en esto,  
Debeis hacerla favor.  
La calle de la Gorguera,  
enfrente San Sebastian,  
Buscad; que en ella os dirán  
Su casa, y ved que os espera;  
Pues si, como dice, es  
Sobrino vuestra, y no vais,  
Aunque Cortés os llamis,  
No os tendrémos por cortés. (Vase.)

ESCENA V.  
DON HERNANDO.  
Alto, á ejecutar papeles  
Que á su madre la escribi,  
Mis penas la traen aquí,  
Ya con celos mas crueles.  
Habrále á Laura vendido  
Quimeras y obligaciones,  
Que en sus imaginaciones  
Engendran desden y olvido.  
Mas ¡á Madrid de Sevilla  
Una mujer principal,  
Sin verme, haciendo caudal  
Solamente de escribilla!  
¿Y en casa del Conde! ¿Cielos!  
¿Tan presto se han conocido?  
Pero si el Conde ha sabido  
Mi disfraz, y tiene celos,  
No es mucho, amor, que procure  
Que mi esperanza deströcen;  
Que en viéndose se conocen  
Los celosos y tahures.  
Sepamos qué determina  
De mí, ó qué puede quererme  
Quien me ejecuta sin verme;  
¿Válgate Dios por sobrina!  
(Lee.) La tempestad y inclemencia  
Del cielo, en la patria mia  
Hacienda y madre en un día  
Me quitó, no lá paciencia.  
Solo tengo por herencia  
Palabras que por escrito

*En vuestra sangre acreditó ;  
Mas podréisme responder  
Que del decir al hacer,  
Don Hernando, hay infinito.  
No os quiero yo limitar  
Gustos que hacen disfrazaros ;  
Solo con veros y hablaros  
Penas pretendo aliviar.  
Mucho tenemos que hablar,  
Y mucho mas de vos fio.  
Duélaos el destierro mio ;  
Y vedme, que es importante,  
Si no queréis como amante,  
A lo ménos como tio.  
Bien mi dicha se restaura  
Con sobrina sin hacienda,  
Que desterrada pretenda  
Hacer competencia á Laura !  
Y bien á su amor me obliga,  
Solicitando rigores  
De quien esperanzas flores  
Con menosprecio castiga !  
Con Laura me ha descompuesto,  
Doña Petronila, en fin ;  
Su desden secó el jardín  
Que mi amor habia dispuesto.  
Bien podré satisfacerla,  
Aunque renuncie disfraces  
(Que celos paran en paces),  
Y mas haciendo que á verla  
Vaya su competidora ;  
Mas ¿ cómo podré despues,  
Celosa de Doña Ines,  
Siempre mi perseguidora,  
Desmentir tantas sospechas ?  
¿ O cómo pudo saber  
Mi Laura desta mujer,  
Y de memorias deshechas  
Fabricar enojos tales ?  
Mas tambien habrá venido  
A Madrid, porque el sentido  
Me quiten juntos mis males.  
Dejemos trasformaciones  
Que tan mal se me han logrado,  
Y ya mi amor declarado  
Aliente sus pretensiones.  
Veamos esta sobrina  
Que solicita mis daños ;  
Pagaréla en desengaños  
El mal que á hacerme se inclina,  
Y á Laura reduciré  
A que averiguando enojos,  
Vuelva mi paz á sus ojos ;  
Que si me ama, bien podré.  
A Mansilla buscar quiero  
Para mudar de vestido. —  
Esta vez no habeis salido,  
Amor, diestro jardinero.*

Campo con vista exterior de la huerta, fuentes  
y un lavadero.

#### ESCENA VI.

TOMASA, de labradora, rebozada con  
la toca; MANSILLA.

TOMASA.  
Déjeme lavar mi ropa,  
Le digo, y hágase alla.

MANSILLA.  
Vuelve la fachada acá,  
Y no mires por la popa ;  
Advierte que me destilas  
El alma y el corazon.  
Bien haya quien el jabon  
Hizo, y inventó las pilas !  
Bendito sea el regidor,  
Que entre floridos matices  
Condujo jabonatices  
Para que se lave amor !  
Ni sus salas ni planteles,

Cuadros, estatuas, pinturas,  
Grutescos, arquitecturas,  
Rejas, balcones, cancelas,  
Se igualan á la invencion  
Que en tanta pila dilata  
Brazos fregonas de plata  
Entre ninfas de vellon.  
No me hiciera á mi poeta  
El Dios rubio, todo cara !  
Panegiricos cantara  
A la invencion arquiteta  
De Juan Fernandez, que aquí  
Refugio de mantellinas (1),  
Labró pilas cristalinas.  
Vive Dios, que cuando vi  
Gorrondas en letania,  
Pilonas en procesion,  
Sudando espuma el jabon  
Entre sucia traperia,  
Que á fuer de disciplinantes,  
Con los golpazos que daban,  
La pobre ropa llagaban,  
Y á ti entre tus semejantes  
Cerniendo jabonaduras,  
Y amasando camisones,  
Que dije : « Si aquí te pones,  
Amor, no andarás á oscuras ;  
Que dando ojos por despojos,  
Aquí, por lavar aprisa,  
La mas flamante camisa  
Sale, rota, un árgos de ojos. »  
Ea, destapa la boca,  
Brilladora lavatriz ;  
No se atreva á la nariz  
La descomedida toca :  
Mira que me estás torciendo  
El alma como pañal.

TOMASA.  
No lo sabe decir mal  
El lacayazo.

MANSILLA.  
Ya entiendo :  
Turron quieres.

TOMASA.  
El picaño  
Debe soñarse en la aldea,  
Huésped de una chimenea,  
Y adultero de un escaño.  
MANSILLA.  
¿ Zape ! Astróloga acusanta,  
¿ Quién de escaños te informó ?  
Que si la espetera no,  
Por Dios que eres nigromanta.  
¿ Quién el soplo vivo fué  
Deste caso ?

TOMASA.  
La noticia  
Que tiene dél la justicia,  
A quien aviso daré  
De que siendo un ganapan,  
Con alquilados vestidos  
Y cuentos no sucedidos,  
Se vende por capitán,  
Y labradoras engaña  
Con plumitas y sombrero.  
Todo se sabe, chancero :  
Parietes tengo en Ocaña.  
Tras él vino con su padre  
La del escaño, y en otro  
Cantará, que llaman potro,  
A las tres ánales madre  
(Si nones decir espera)  
El que de una cuchillada  
Sabe dar tal cabezada,  
Que hilvana toda una hilera.  
Pues, mireme aquesta cara.

(Destápase.)

MANSILLA.  
Tomas del alma mía !  
¿ Tú en Madrid ?

(1) Lo mismo que fregonas : criadillas.

TOMASA.  
¿ Pues qué queria ?  
¿ Que la gínetta aguardara,  
Que en almohaza ha trocado ?  
Aquí en busca suya estoy.

MANSILLA.  
Los brazos y alma te doy.  
¿ Quién tan presto te ha enseñado  
A hablar sacudidamente ?

TOMASA.  
Pues yo ¿ cuándo muda he sido ?

MANSILLA.  
Mujer muda no la ha habido ;  
Mas labradora inocente  
En Madrid (2) deja su casa,  
Y fullera jaboniza !

TOMASA.  
Ansí el amor se desliza.  
Quedando cual vió, Tomasa,  
Y sabiendo padre el caso,  
¿ Qué tenia que esperar ?  
Sirvo en aqueste lugar  
A una dama, toda raso,  
Y no ha de verme mi aldea  
Mientras que no desengaño...

MANSILLA.  
Querrás decir al escaño,  
Y madrina chimenea.

TOMASA.  
Que vuelvo con mi marido.

MANSILLA.  
Si quieres, presto será.  
¿ Dónde vives ?

TOMASA.  
Cerca está,  
Aunque el sitio es escondido.  
Yo me le sabré buscar  
Cuando le haya menester ;  
Que agora no puede ser.

MANSILLA.  
¿ Pues porqué ?

TOMASA.  
Es nunca acabar  
No me ronde lavanderas,  
Ni pilas atisbe, ¿ entiende ?  
Si es que anochecer pretende  
Con las costillas enteras ;  
Sino por aquí se esté ;  
Sabrá despues lo que pasa.

MANSILLA.  
¿ Qué garatusas, Tomasa,  
Son estas ?

TOMASA.  
Se las diré  
Cuando importe.

#### ESCENA VII.

UN CRIADO. — TOMASA, MANSILLA.

CRIADO.  
Don Hernando  
En la posada os espera.

MANSILLA.  
¿ Tenemos nueva quimera ?

CRIADO.  
Sayales va renunciando,  
Y viste á lo caballero.

MANSILLA.  
Celuchos deben de ser. (A Tomasa.)  
¿ Me vendrás mañana á ver ?

TOMASA.  
A las dos.

MANSILLA.  
Mucho te quiero ;  
Pero viendo que tu casa  
Me ocultas, celos me das.  
Niña, en un lugar estás

(2) Por Madrid.

Donde por todo se pasa ;  
No pase todo por ti.

TOMASA.  
Ni por él, dándome enojos.  
Ponga dieta en los ojos,  
O acordárase de mi.

Hab. tacion del Conde.

#### ESCENA VIII.

DOÑA PETRONILA, de mujer y tapada  
con el manto; EL CONDE.

DOÑA PETRONILA.  
Ya sabrá Vuesenoría  
Quiéu soy.

CONDE.  
Aunque no me atrevo  
A pedir que os descubrais,  
En fe que no lo merezco,  
Ya, mi señora, me ha dicho  
Obligaciones y empleos  
Don Gomez, que me aseguran  
De competencias y celos.  
Sé que Doña Petronila  
Sois, con prendas de por medio  
Que obligan á que os adore  
Quien os confiesa por dueño.  
Pidióme que os aguardase  
Aquí ; que como le tengo  
Por tan mi amigo, se ocupa  
En dar traza á mis remedios.  
Si por serlo suyo yo,  
Agora obligaros puedo  
A que despojando estorbos,  
Ya que os hablo, pueda veros,  
La misma seguridad  
Y llaneza en mi os ofrezco,  
Que en Don Gomez, vuestro amante ;  
Pero si no gustais desto,  
No pretendo yo enojaros.

DOÑA PETRONILA.  
Vuestro término discreto,  
Mas tiene fuerza de leyes,  
Conde ilustre, que de ruegos ;  
Mas hoy no puedo servirlos :  
Deslucen mucho desvelos,  
Y cáusamelos Don Gomez.  
Con tantos divertimientos  
Desacreditó su gusto ;  
Y si el rostro agora os muestro,  
Juzgarésele estragado ;  
Que no vengo de provecho.  
Ótro dia os serviré.

CONDE.  
Yo, mi señora, os prometo  
Que si por la muestra saco  
Lo que me encubre ese velo,  
Que á Don Gomez tengo envidia,  
Porque el donaire y despejo,  
La discrecion y el agrado  
Que apoyan lo que no veo,  
Es tal....

DOÑA PETRONILA.  
Basta, señor Conde.  
(Muestra una mano sin guante.)

CONDE.  
Esa mano que respeto  
Por lo grave y por lo hermoso,  
Proporcionado instrumento  
De la cara que adivino,  
Asegura los recelos  
Que fingis, porque el criado  
Nunca se aventaja al dueño.  
¿ Habia naturaleza,  
Sabia siempre en sus efetos,  
De deshermanar la cara  
De tan bella mano y cuerpo ?  
No, señora, no es posible.  
Perdonadme si os desmiento,

Que un mentis en tales casos,  
Servicio es mas que desprecio.

DOÑA PETRONILA.  
Yo le estimo por favor,  
Y ¡ ojalá me biciera el cielo  
Como vos me imagináis,  
Píncel vuestro pensamiento !  
Compitiera mas segura  
Con la Condesa, á quien temo  
Las ventajas que la envidio,  
Y gracias que la concedo.  
Solo en la desigualdad  
De su amor culpárla puedo ;  
Pues condesas y estudiantes  
Desproporcionan sugetos.  
¿ Cuánto mejor le estuvieran,  
A no pintarse amor ciego,  
Las prendas que en vos ignora  
Conde, galan y su deudo ?  
Las mujeres, en fin, somos  
Esfera de los defetos ;  
Como tales elegimos  
Gustos, no merecimientos.  
¿ Plegue á Dios que mienta yo  
Y que Don Gomez, tercero,  
Tan cerca de los peligros,  
No venga á anegarse en ellos !

CONDE.  
En esa parte, señora,  
Perdonadme ; que le precio  
Mas que vos, pues dél confio  
Lo que en vos dudoso veo.

DOÑA PETRONILA.  
Estoy celosa.

CONDE.  
Yo y todo ;  
Mas hay dos suertes de celos,  
Unos nobles y otros no ;  
Y si de Laura los tengo,  
En Don Gomez los alivio.  
Español y caballero,  
Sabio por la profesion,  
Y por la experiencia cuerdo,  
Ni faltará á mi amistad,  
Ni despreciará el empeño  
Con que amor os eslabona,  
De los dos hermosos enjerto.

DOÑA PETRONILA.  
¿ Luego dijós... ?

CONDE.  
Ya me ha dicho  
Que es bisagra un ángel tierno  
De vuestras dos voluntades ;  
Que entre él y mi no hay secretos.

#### ESCENA IX.

ROBERTO. — DOÑA PETRONILA, EL  
CONDE.

ROBERTO. (Ap. al Conde.)  
Vargas me envía á avisar  
A Vuesenoría que luego  
Se llegue á la huerta dicha  
De Juan Fernandez ; que el pleito  
Salió ya en favor de Laura,  
Y hay muchas cosas de nuevo  
Que en el de Vuesenoría  
Nuestro Don Gomez ha hecho.

CONDE.  
¿ Valgame Dios ! — Perdonadme.  
Señora, si agora os dejo ;  
Que en vuestra casa quedais,  
Mientras con Don Gomez vuelvo  
Ruego á Dios, Conde y señor,  
Que de un prósero suceso  
Vengan á pedirme albricias,  
Por la parte que en él tengo.

CONDE.  
Adios.

DOÑA PETRONILA.  
Señor, advertid  
Que agtardo.

CONDE.  
Luego volvemos  
Don Gomez y yo. Quedáos  
Con esta dama, Roberto. (Vase.)

#### ESCENA X.

DOÑA PETRONILA, ROBERTO.

DOÑA PETRONILA.  
Hacedme merced, hidalgo,  
De llamarme un caballero,  
Que es mi tio, y en mi busca  
Llegará, á lo que sospecho  
(Si no ha llegado), á esta casa.

ROBERTO.  
Que me place.

DOÑA PETRONILA.  
Y en viniendo,  
No dejéis entrar á nadie ;  
Que importa hablarle en secreto.

ROBERTO.  
En todo seréis servida. (Vase.)

DOÑA PETRONILA.  
Amor siempre invencionero,  
Quimeras todo y embustes,  
¿ Qué fin han de tener estos ?

(Descúbrese.)

#### ESCENA XI.

ROBERTO; DON HERNANDO, de rua,  
con hábito de Santiago. — DOÑA PE-  
TRONILA.

ROBERTO. (A la puerta.)

Aquí está vuestra sobrina :  
Entrad, y seré portero,  
Porque así me lo ha mandado  
La misma. (Vase.)

DON HERNANDO.  
Guárdeos el cielo.

DOÑA PETRONILA.  
Don Hernando de mis ojos !  
Pues he merecido veros,  
Ya podré olvidar trabajos  
Que ocasionan mi destierro.  
Aguardando estaba un coche  
(Como veis, el manto puesto),  
Dudosa de que hastasen  
Papeles y parentescos  
A sacaros de hortelano ;  
Y á no venir, os prometo  
Que pensaba ir en persona,  
Tio, á haceros un mal tercio.  
Habladme, dadme esos brazos ;  
Que por amantes y deudos,  
Bien los puedo merecer  
En albricias de que os veo. —  
Parece que os extrañais  
De hablarme.

DON HERNANDO.  
Fuera yo necio,

Si en tantas admiraciones  
No me asombrara suspenso.  
Vuestra hermosura y agrado  
Me enmudece, lo primero,  
Quejoso de que mi prima  
Tanto bien me haya encubierto.  
Lo segundo, el ver que aquí  
Mujer de tantos respetos  
Y nobleza como vos,  
Se atreva desde tan lejos.  
A ejecutar cortesias,  
Que parando en cumplimientos,  
Fuera fácil descartarlos,  
A no cautivarne el veros.

DOÑA PETRONILA.  
Lo tercero, de que estéis,

No huésped, pero dueño  
 Desta casa, donde vive  
 Un conde, y ese extranjero,  
 De ayer venido. Lo cuarto,  
 Que me conozcáis tan presto,  
 Sin haberme visto nunca.  
 Pudiera alegar, tras esto,  
 Agravios no merecidos  
 Con que me habeis descompuesto  
 Con Laura, de cuyo amor  
 Solos ya desdenes medro;  
 Además (si no me engaño)  
 De que en vos la imagen veo  
 De un Don Gomez que me trujo  
 Esta tarde un papel vuestro.  
 Ved si hay causas de admirarme.

DOÑA PETRONILA.

Un algo nos parecemos  
 Ese paje y yo, es verdad;  
 Mas eso, Hernando, no es nuevo.  
 Murió en Sevilla mi madre  
 En el rigor deste invierno,  
 A manos de aquel diluvio  
 Que tantos pobres ha hecho.  
 Habíame prometido,  
 Enseñándome los pliegos  
 Que de Italia y desta corte  
 La enviastes, que en honestos  
 Lazos de amor os tendria  
 Brevemente por mi dueño;  
 Y descábalos mucho,  
 Obligándos hasta en esto.  
 Estaba yo... (perdonadme  
 Si declaro pensamientos  
 Que la vergüenza hasta agora  
 Tuvo ocultos en mi pecho)  
 Estaba yo enamorada  
 Desde que una noche os vieron  
 Curiosidades prohibidas  
 Que engendraron mis deseos  
 (Puesto que á puerta cerrada)  
 Por permisiones que el tiempo  
 Supo abrir en sus molduras;  
 Que aun en ellas hay cohechos.  
 Como os partistes á Italia  
 Aquella tarde sin vernos,  
 Y amor con la privacion  
 Es lo mismo que con celos,  
 Cuanto mas dificultoso  
 Os consideré, dió aliento  
 A centellas, que imposibles,  
 No pararon hasta incendios.  
 Sin vos, sin mí y sin mi madre,  
 Vine en vuestro seguimiento  
 Por lo mas, ya que perdí  
 La hacienda, que fué lo menos:  
 Quiero decir, por el alma;  
 Que ya que mis bienes pierdo,  
 Aunque en ella hallo mis males,  
 Busca su consorte el cuerpo.  
 No faltaron en Madrid  
 Argos, Hernando, que os vieron  
 Cohechar jardines y flores,  
 Y al Conde noticia dieron  
 De malicias, ya verdades,  
 Que averiguando los celos,  
 Para desmentir peligros,  
 Pararon en embelecios.  
 Apeóse en mi posada  
 El dicho Conde, y pudieron  
 Segun él finge, obligarle  
 Mis ojos, que él llama cielos,  
 A divertirme de Laura;  
 Y esto, Hernando, en tanto extremo,  
 Que informado de quien soy,  
 En saliendo con un pleito  
 Que importante aqui litiga,  
 Con licitos himeneos  
 Me ofrece en Italia Estados  
 Y en España pensamientos.  
 Puso casa, y en un cuarto  
 Della dándome aposento,

Si amante me solicita,  
 Me honra como caballero.  
 Para burlarse de Laura,  
 Hizo al paje mas grosero  
 Que la viese, falso Conde:  
 Ya os hallasteis al suceso.  
 Tío, mi padre me escribe  
 Que con mas de cien mil pesos  
 Viene á cubrir de diamantes  
 La cruz que os adorna el pecho  
 Si pagais obligaciones,  
 Cuando un Conde menosprecio,  
 Y con el nombre de esposo  
 Gustais realzar el de deudo,  
 Dejad pretensiones vanas;  
 Porque os afirmo por cierto  
 Que Don Gomez, ese mozo,  
 A quien dicen me parezco,  
 Tiene en Laura tanta parte  
 (Pues yo os lo afirmo, creído)  
 Que hay quien ha visto que pasa  
 De los limites honestos.  
 Díjeme cuánto os queria;  
 Ofreció ser mi tercero;  
 Díome de sus dichas parte;  
 Y para aliviar sus celos,  
 Vuestras cartas me pidió,  
 Que á la Condesa pudieron  
 Persuadir á los engaños  
 Que lloran vuestros desvelos.  
 Como en que Laura os olvide  
 Tanto, mi Hernando, intereso,  
 También yo he solicitado  
 Con ella sus menosprecios.  
 Obligaciones de tío,  
 Promesas de caballero,  
 Correspondencias de amante,  
 Resoluciones de cuerdo,  
 Os intimo; si admitis  
 La voluntad que os ofrezco,  
 Ni yo lloraré desgracias,  
 Ni vos sentiréis desprecios.

DON HERNANDO.

Ahora, sobrina, estas cosas  
 Piden dilacion al tiempo,  
 Informacion á la fama,  
 Y á la prudencia consejo:  
 Tratarémoslas despacio.  
 Yo vendré á la noche á veros:  
 Quedáos con Dios. (Ap. Muerto voy  
 De agravios, de amor y celos.) (Vase.)

DOÑA PETRONILA.

Esto lleva ya camino. (Cúbrese.)

## ESCENA XII.

ROBERTO.—DOÑA PETRONILA.

ROBERTO.

Ya se fué aquel caballero.

DOÑA PETRONILA.

Y el Conde se tarda mucho.  
 Yo tengo la casa lejos.  
 Sepa si volvió la silla  
 Por mí.

ROBERTO.

Con un escudero,

Pienso que os espera abajo.

DOÑA PETRONILA.

Pues diga el señor Roberto  
 Al Conde que me perdone;  
 Que mañana le prometo  
 Volverle á besar las manos;  
 Y á Don Gomez que le debo  
 El cuidado con que estuvo  
 Aguardándome al encuentro  
 Para acompañarme; que es  
 Puntualísimo en extremo. (Vase.)

Sala en la casa de la huerta.

## ESCENA XIII.

TOMASA, con manto y de dama, muy bien vestida; LAURA, en cuerpo.

TOMASA.

Favorece Vuexcelencia  
 Mi humildad como quien es.

LAURA.

Vos, señora Doña Ines,  
 En discrecion y en presencia  
 Mereceis que Don Hernando  
 Os adore; y para mí,  
 Quien de vos se olvida así,  
 Otras bellezas buscando,  
 Estragado tiene el gusto.

TOMASA.

Aunque peca de inconstante,  
 Es Hernando vuestro amante,  
 Y viéndos, no fuera justo  
 De amor no mejorara;

Pues siendo Conde con vos,  
 Correspondidos los dos,  
 No es mucho que me olvidara.  
 Salistes con la sentencia,  
 Que goceis por muchos años;  
 Sacáronme mis engaños  
 De Málaga; y la inocencia,  
 Que en las de mi profesion  
 Se funda en recogimiento,  
 Podrá servir de escarmiento  
 Si no de satisfaccion.  
 A quien como yo se deja  
 De palabras engañar.

LAURA.

Don Gomez me vino á dar  
 Cuenta de la justa queja  
 Que Don Hernando Cortés  
 Os causa; y tengo noticia  
 Que su amor, todo malicia,  
 Ha alcanzado, Doña Ines,  
 De vos, lo que no se puede  
 Restaurar no siendo esposo  
 Vuestro.

TOMASA.

El amor engañoso  
 Lo que no cumple concede.  
 A costa de mi vergüenza,  
 Confieso lo que decís.

LAURA.

Si ese derecho adquiris,  
 La razon, Doña Ines, vengas;  
 Que yo no he de ser mujer  
 De quien ya para con Dios  
 Está casado con vos:  
 Ya de mí no hay que temer.  
 Galeazo Malatesta,  
 Aunque oculto á verme vino,  
 Engaños cuerdo previno  
 De quien ya mi amor molesta.  
 Es mi primo, y pues salí  
 En el pleito vencedora,  
 Dándole la mano agora  
 Verá que hay valor en mí  
 Para pleitear estados,  
 Y amor para restaurar  
 Pérdidas que han de premiar  
 Sus amorosos cuidados.

TOMASA.

Sois vitoriosa y amante.

LAURA.

De mí, Ines, estad segura;  
 Pero no de otra hermosura,  
 Con la vuestra litigante,  
 Que en Sevilla se dejó  
 Engañar cual vos, y agora,  
 En Madrid competidora,  
 En tres cartas alegó  
 Palabras que recopila,

Y os ha de dar bien que hacer

Por ellas. Es la mujer  
 Cierta Doña Petronila,  
 Su sobrina, y sevillana.

TOMASA.

Siendo primero acrédor  
 En esas deudas mi amor,  
 La justicia tengo llana;  
 Y un testigo de dos años  
 Que traigo á Madrid conmigo...

LAURA.

Ese es parte y es testigo  
 Que sacará á luz engaños.  
 Os adora; y para mí,  
 Quien así se ve obligado,  
 Al cielo?

TOMASA.

Un enamorado  
 Tras si los sentidos lleva.  
 Bien le pueden disculpar  
 Hermosura, amor y ausencia.

## ESCENA XIV.

UN CRIADO.—LAURA, TOMASA.

CRIADO.

Una dama á Vuexcelencia  
 Plácemes le viene á dar  
 Del pleito con que ha salido.

LAURA.

¿Quién es?

CRIADO.

Dice que se llama  
 Doña Petronila.

LAURA.

Dama  
 De vuestro ofensor ha sido:  
 Mirad si os dije verdad.  
 ¿Queréis verla?

TOMASA.

No, señora;  
 Que siendo mi opositora,  
 Perderé á la autoridad  
 Que merece Vuexcelencia  
 El respeto, y no es razon  
 Dar á enojos ocasion.  
 Irne quiero.

LAURA.

Esa es prudencia.  
 Mirad que habemos de ser  
 Muy amigas desde hoy.

TOMASA.

Bésos las manos. Yo soy  
 Vuestra esclava.  
 (Vanse Tomasa y el criado.)

LAURA.

Esta mujer  
 He visto yo no sé dónde:  
 Páreceme que jurara  
 Que se retrató en su cara  
 La del mentiroso Conde.

## ESCENA XV.

DOÑA PETRONILA, cubierta la cara.

—LAURA.

DOÑA PETRONILA.

Don Gomez, señora mía,  
 A quien le debe mi honor  
 La confidencia y favor  
 Que del mí esperanza fia,  
 Me mandó que á vitaros  
 A instancia suya viniese,  
 Y parábienes os diese  
 De que ya pueda llamaros  
 Condesa suya Valencia.  
 Goce con su posesion,  
 Digna de tal perfeccion,  
 Otras muchas Vuexcelencia,  
 Y téngame á mí por suya.

LAURA.

Cuenta Don Gomez me ha dado  
 De quien sois y del cuidado  
 Que os trujo á Madrid: arguya  
 De vuestra belleza agora  
 Mi vista la ingratitud  
 De una loca juventud  
 Que os ha olvidado. Señora,  
 Apartad del rostro el manto.

DOÑA PETRONILA.

Serviros es mi deseo. (Descúbrese.)

LAURA.

¿Jesus! ¿Qué es esto que veo?

DOÑA PETRONILA.

No me admira vuestro espanto;  
 Que somos muy parecidos  
 Don Gomez y yo.

LAURA.

No sé  
 Si viéndos, crédito dé  
 A mi engaño ó mis sentidos.  
 Admiro tal semejanza.

DOÑA PETRONILA.

Como esa es causa de amor,  
 Solicité su favor,  
 Y vive en él mi esperanza.  
 Quiso Dios que se apease  
 En la posada en que moro,  
 Y el menosprecio que lloro  
 Mis desdichas le contase;  
 Y dellas compadecido  
 Don Gomez, me prometió  
 Socorros que ya cumplió;  
 Pues segun dél he sabido,  
 Ya Don Hernando Cortés  
 No podrá lograr en vos  
 Los engaños que á otras dos  
 Ha hecho.

LAURA.

Una Doña Ines,  
 De Málaga, puede haceros  
 Contradicion; que de mí  
 No hay recelos desde aqui,  
 Que os den causa de ofenderos.  
 Libreme Dios de tal hombre.

DOÑA PETRONILA.

Ya yo sé que esa mujer  
 Esta tarde os vino á ver;  
 Mas no hay porque eso me asombre;  
 Que todos son fingimientos.

LAURA.

Por cierto, si cual la cara,  
 Vuestro derecho os ampara,  
 Que tenéis merecimientos  
 Dignos de que Don Hernando  
 Mas que á todas os estime.

DOÑA PETRONILA.

Vuestra hermosura reprime  
 Memorias que estoy llorando;  
 Puesto que como os adora  
 Don Gomez... (el Conde digo;  
 Que declarado conmigo,  
 De todo soy sabidora)  
 No tengo que temer daños,  
 Aunque si merecimientos  
 Pues os darán escarmientos  
 Consejos en desengaños.  
 Dichoso, si ha de ser dueño  
 Don Gomez, desá beldad!

LAURA.

Vivid con seguridad  
 De que el amor que le enseño,  
 No es fingido.

DOÑA PETRONILA.

Sois tan sabia  
 Como hermosa en elegir  
 Tal sugeto.

LAURA.

Séos decir

Que el ingrato que os agravia  
 Aunque se llama Cortés,  
 Desdize de su apellido,  
 Pues que con vos no lo ha sido.  
 Libreos Dios de Doña Ines,  
 Que por la similitud  
 Que con Don Gomez tenéis,  
 Deseo mucho que troqueis  
 En amor su ingratitud.

DOÑA PETRONILA.

No me hagais vos competencia,  
 Que en lo demas no hay temor  
 Que desespere mi amor.

## ESCENA XVI.

UN CRIADO.—LAURA, DOÑA PETRONILA.

CRIADO.

A hablar á vuestra Excelencia  
 Entra un caballero.

DOÑA PETRONILA.

Dadme

LAURA.

Con que volvais

A verme.

DOÑA PETRONILA.

¿Deso dudáis?

LAURA.

Petronila, visitadme;  
 Que os quiero mucho.

DOÑA PETRONILA.

Será  
 No por lo que yo merezco,  
 Mas por lo que me parezco  
 Al Conde que pena os da.

LAURA.

Mucho merecéis por vos;  
 Mucho por él os estimo.

DOÑA PETRONILA.

Sois su dama, es vuestro primo,  
 Y yo vuestra esclava. Adios.  
 (Vanse Doña Petronila y el criado.)

## ESCENA XVII.

EL CONDE.—LAURA.

CONDE.

Ya que en el pleito vencistes  
 Justamente, hermosa Laura,  
 Y con Valencia perdi  
 La libertad, vuestra esclava;  
 Puesto que agora pudiera  
 Dar á mis celos venganza,  
 Apoyando desposorios  
 De quien amais engañada:  
 Mi noble amor no consiente  
 Que cuando os volvais á Italia  
 Lleveis menos la opinion  
 Que tarde el tiempo restaura.  
 El jardinero fingido  
 Que aqui cultivó esperanzas,  
 Cogiendo el fruto en desdenes,  
 Que lastiman, si no matan,  
 Cuenta me ha dado de todo  
 Lo que con Don Gomez pasa;  
 El amor que le tenéis;  
 Y, de vos misma olvidada,  
 Las sospechas con que queda  
 Ofendida vuestra fama;  
 Que ya estas fuentes murmuran  
 Lo que estos jardines callan.  
 Y aunque Don Hernando es noble,  
 No creyera sus palabras,  
 Porque ya yo sé que celos  
 Mentiras y enredos tratan,  
 Si el mismo ingrato Don Gomez,